

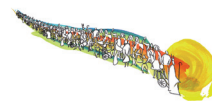
Este itinerario está pensado como dinamismo de mutua escucha; quiero subrayar esto: un dinamismo de mutua escucha en todos los niveles de la Iglesia, abarcando a todo el pueblo de Dios. [...] No se trata de una recogida de opiniones, no. Esto no es una encuesta; se trata de escuchar al Espíritu Santo, como se nos dice en el Libro del Apocalipsis: “el que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (2,7). Tener oídos, escuchar, es el primer compromiso. Se trata de escuchar la voz de Dios, de acoger su presencia, captar su mensaje y su sopro de vida».

«En el Sínodo que preparamos estamos en camino de poder decir: “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros” (Hch 15,28), porque estaréis en diálogo continuo entre voso-

tros bajo la acción del Espíritu Santo, también en diálogo con el Espíritu Santo. [...] Si no está el Espíritu, se tratará de un parlamento diocesano, pero no de un Sínodo. No estamos haciendo un parlamento diocesano, no estamos haciendo un estudio sobre esto o aquello, no; estamos haciendo un camino de escucharnos y de escuchar al Espíritu Santo».

«Las soluciones hay que buscarlas dando la palabra a Dios y a sus voces en medio de nosotros; orando y abriendo los ojos a todo lo que nos rodea; llevando una vida fiel al Evangelio; preguntando a la Revelación según una hermenéutica peregrina que sabe custodiar el camino emprendido en los Hechos de los Apóstoles. Una hermenéutica peregrina, es decir que está en camino».

*Del discurso a la Diócesis de Roma,
18 de septiembre de 2021*



«Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. [...] Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar encontró en el camino al hombre rico, después escuchó sus preguntas y finalmente lo ayudó a discernir qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. Encontrar, escuchar, discernir: tres verbos del Sínodo en los que quisiera detenerme».

«Nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el arte del encuen-

tro. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. [...] Para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejarnos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudarnos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca».

«Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. [...] Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean recha-

zadas o juzgadas? [...] El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonoricemos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos».

«El encuentro y la escucha recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. [...] El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. [...] Jesús, como hizo con

el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos».

*De la homilía de la apertura del Sínodo,
10 de octubre de 2021*

